

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

P. Félix Jiménez Tutor, escolapio

Escritura:

Eclesiastés 1,2; 2, 21-23, -Colosenses 3, 1-5.9-11; Lucas 12, 13-21

EVANGELIO

En aquel tiempo dijo uno del público a Jesús: Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Él le contestó: -Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros? Y dijo a la gente: -Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes. Y les propuso esta parábola; -Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: ¿Qué haré? No tengo dónde almacenar la cosecha. Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mi mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: túmbate, come, bebe y date buena vida". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?" Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

HOMILÍA 1

TRIUNFAR

“No tiene sentido ser el hombre más rico del cementerio”. M. Twain

Howard Hughes, cineasta, piloto, empresario...dejó al morir más de dos mil millones de dólares, pero murió solo, no amado e irreconocible. Murió como mueren tantos mendigos en las calles de Calcuta.

Los mendigos de Calcuta mueren con mayor dignidad y más amor cuando son recogidos por las Hermanas de la Madre Teresa.

Gandhi vivió austeramente, no dejó dinero. Sólo nos dejó una herencia espiritual, un ideario de paz, de no violencia y de resistencia pasiva que aún hoy sigue inspirando a muchas personas de buena voluntad.

Francisco de Asís realizó una acción simbólica en la plaza mayor de Asís. Un día se despojó de todas sus vestiduras para proclamar a todos que lo externo: ropas

lujosas, riquezas, familia...eran ataduras, "vanidad de vanidades", que le encerraban en el mundo de las apariencias del presente y le negaban la verdadera realidad, ser a imagen de Jesucristo.

El triunfo humano se mide por los muchos ceros de la cuenta corriente, por los minutos que le dedican en la televisión, por los muchos títulos y medallas acumulados...

El triunfo cristiano no se mide ni por los ceros ni por las influencias.

Jesús, en el evangelio de este domingo, nos ofrece su enseñanza a través de una sencilla historia.

Érase una vez "un hombre rico que tuvo una gran cosecha".

Jesús es fantástico, para seguirle y comprenderle no hace falta ser un teólogo que nadie entiende, no hace falta ir a la universidad Pontificia de Salamanca. Basta abrir el oído y el corazón. Se le entiende mucho mejor que a los curas.

Jesús es un maestro fantástico.

Los hombres, avariciosos y ambiciosos, sueñan, trabajan, sufren y se fatigan por tener más, ser los primeros, quieren triunfar a toda costa.

Triunfar, Jesús dixit, no es tener más, almacenar más en nuevos y gigantescos graneros.

Triunfar es ser más a imagen de Jesús que se hizo pobre para enriquecernos.

Triunfar es vivir la dimensión humana, temporal, con ilusión y alegría y en actitud de servicio. Ser capaz de ver a los demás y compartir sus carencias.

Triunfar es olvidarse del "YO", el hombre rico de la parábola habla 9 veces en primera persona, -"¿Qué haré Yo?"- y pensar en "Nosotros".

Triunfar es negarse a vivir sólo en un mundo cerrado, en un presente sin apertura al mañana de Dios.

Los cristianos queremos no sólo vivir sino sobrevivir. Para sobrevivir hay que alimentar la dimensión espiritual escondida y olvidada.

"Túmbate, come, bebe y date buena vida" se dice a si mismo el hombre rico.

“Necio” le llama Jesús.

Nuestra dimensión espiritual, llamada a la eternidad, para sobrevivir necesita comer el cuerpo de Cristo y beber la sangre de Cristo y descansar y darse buena vida en el área de descanso, en la comunidad de los creyentes, en la alabanza... en acumular riquezas para Dios